



Leales al Gobierno Nacional han asegurado el arresto de decenas de hombres de Haftar en su batalla por Trípoli, informaba al cierre de esta edición Arabi 21.

Resultado de una intervención atroz

Ocho años después de una supuesta ayuda humanitaria el caos en la nación norafricana es mayúsculo. Ahora Occidente no sabe qué hacer para remediarlo

Por **MARÍA VICTORIA VALDÉS RODDA**

DISFRAZADA de democracia se introdujo la anarquía en Libia, nación del norte de África que en tiempos de Muammar al Gaddafi ostentaba encomiables estadísticas de bienestar humano para los estándares de la región. Pero espoleada por Estados Unidos, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) se introdujo en Trípoli a sangre y fuego, en nombre de una ficticia emancipación, porque el objetivo esencial fue el petróleo y el oro. Desde 2011 se ha desatado allí en general un infierno, agudizado en los centros de detención de migrantes.

Al examinar la realidad de ese país, Pablo Elorduy, en el sitio digital **kaos en la red**, advierte que de ser el país más rico del área se ha convertido en un Estado fallido donde gobierna el grupo terrorista co-

nocido como Estado Islámico o Daesh. A tal punto ha llegado la pesadilla que ya son reiteradas las denuncias internacionales sobre la utilización de 1 300 refugiados como carne de cañón o como soldados en una contienda que les es ajena, porque esas personas lo único que desean es traspasar las costas para llegar a Europa con el deseo de una vida mejor.

Una de las cruentas aristas después de que la intervención occidental acabara con la “utopía socialista” del linchado líder libio son el desgobierno y las batallas enconadas por la toma del poder, el cual sigue instigando la puja entre las dos principales fuerzas internas rivales. La exYamahiria árabe (nominación del otrora proyecto socioeconómico) hoy está en una encrucijada carente de administración central, porque

dos líneas político-militares compiten para convertirse en la autoridad dominante, deseo compartido además por varias agrupaciones tribales, que antes del actual desastre habían tejido consenso alrededor de temas vitales.

En estos momentos mal opera una Cámara de Representantes, controlada por Khalifa Haftar, elegido mediante sufragio en junio de 2014, y ubicada en la ciudad de Tobruk y que controla la mayor parte del país. Sin embargo, esta no es aceptada por el Gobierno de la Unidad Nacional, con sede en Trípoli, instaurado por el Consejo de Seguridad de la ONU.

“Libia solía ser segura y estable: el Estado funcionaba bien, el país se estaba desarrollando. Años después el país está sumergido en caos y terror. Algunas de sus ciudades siguen bajo el control de grupos armados. Podemos deducir que Libia ha degenerado de un país soberano a una mezcla de agrupaciones fragmentadas”, señaló a la publicación **Sputnik** el experto Usef Shakir.

El presidente francés, Emmanuel Macron, reiteró este 9 de abril su rechazo a una solución militar, y expresó su preocupación por los más recientes acontecimientos. El mandatario se entrevistó con el secretario general de la ONU, Antonio Guterres; con el primer ministro libio, Fayeze al Sarraj; y con un emisario del mariscal Khalifa Haftar, pues este, al cierre de la edición se mantenía desde el 4 de abril en ofensiva al frente del autoproclamado Ejército Nacional de Libia (ENL), al cual se le habían sumado milicias bajo el mando del señor de la guerra Idriss Mahdi.

En los últimos intentos por tomar Trípoli habían muerto 246 personas y habían debido abandonar sus hogares más de 32 000 ciudadanos, quienes maldicen la intervención de la OTAN. ●